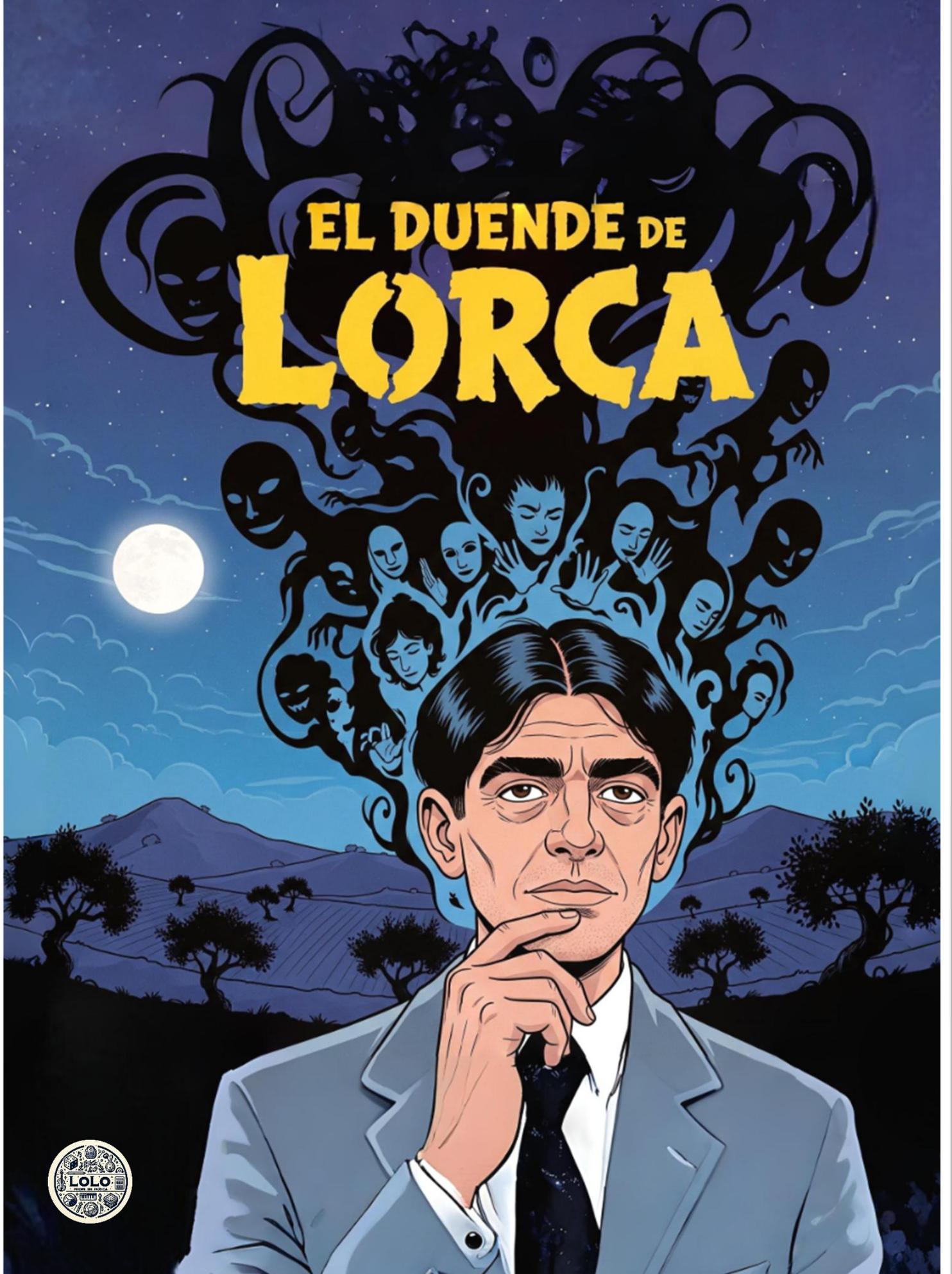


MANUEL SALAZAR MIRANDA  
@loloprofedemusica

# EL DUENDE DE LORCA





Sofía suspiró, apoyando la cabeza en su libro abierto. Los párrafos sobre el poeta granadino se mezclaban en su mente, y pronto, los ojos se le cerraron.



De repente, el aire se volvió cálido y el olor a jazmín llenó sus pulmones. Sofía abrió los ojos. No estaba en su habitación, sino en un patio andaluz, vibrante de colores, con geranios y azulejos. Una guitarra sonaba suavemente en la distancia. ¿Qué estaba pasando?



Una figura elegante se acercó, con un chaleco bordado y una sonrisa enigmática.



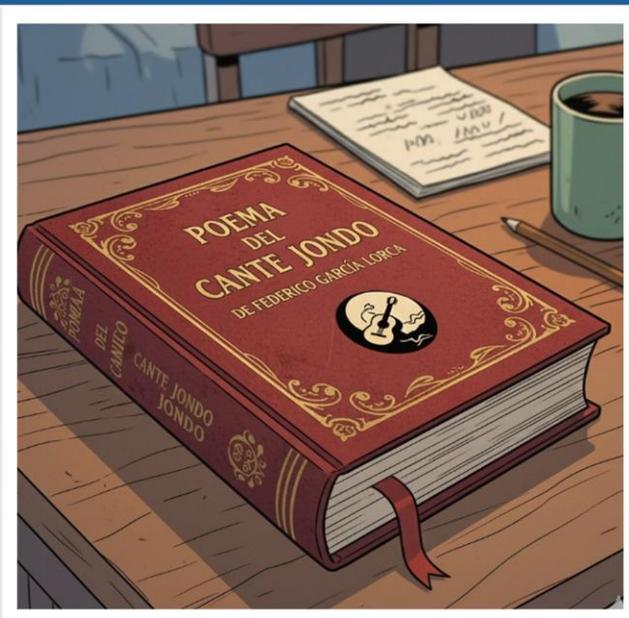
Sofía parpadeó, sin saber qué decir.



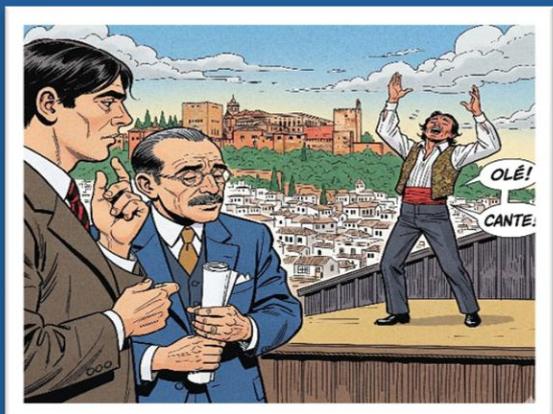
Él entendía el flamenco como pocos. Desde niño, en su pueblo de Fuente Vaqueros, la música lo rodeaba. Su padre tocaba la guitarra, su madre el piano, y él, con apenas unos años, ya improvisaba melodías al piano. La música fue su primera gran pasión, su forma de sentir el mundo.'



Lorca no solo escuchaba; sentía. En su 'Poema del Cante Jondo', capturó la esencia del lamento, la alegría y el misterio de este arte.



Él veía en el flamenco el alma profunda de Andalucía, la voz de los olvidados. Y para que esa voz no se apagara, junto a su amigo, el compositor Manuel de Falla, organizó en 1922 el primer Concurso de Cante Jondo de Granada, buscando preservar la pureza de este arte ancestral.





Pero lo más importante para Lorca era 'el duende'. No es la técnica, ni la inspiración, ni el ángel. Es algo más oscuro, más profundo. Una fuerza misteriosa que te eriza la piel, que te hace sentir la vida y la muerte en cada nota, en cada paso. Es el alma del arte que te posee. Lorca, con su sensibilidad, sentía el duende en todo, también en las almas que luchaban por ser ellas mismas.



Sí, Sofía. Lorca era un hombre adelantado a su tiempo, con una sensibilidad única. Él amaba y sentía de una manera que la sociedad de entonces no aceptaba.

¿Luchar por ser ellas mismas?

Su personalidad, aunque no siempre explícita en su obra, era una parte fundamental de su identidad y una fuente de dolor y conflicto en una España conservadora. Esa lucha interna y externa también alimentaba su duende.



Esa misma sensibilidad y su defensa de los marginados lo hicieron vulnerable'. 'Cuando estalló la Guerra Civil Española, su voz, su arte, su forma de ser, se convirtieron en una amenaza para los que querían imponer un pensamiento único. Fue perseguido y, trágicamente, asesinado en 1936, silenciado por aquellos que temían la libertad de su espíritu y la fuerza de su poesía.'



Sofía sintió un nudo en el estómago.



El duende sonrió lleno de esperanza



Sofía abrió los ojos. Estaba de vuelta en su escritorio, el libro de Lorca aún abierto. Pero ahora, las palabras brillaban con un nuevo significado. Tomó su teléfono y buscó 'cante jondo'. Una guitarra vibró, una voz desgarrada llenó la habitación. Y Sofía, por primera vez, sintió un atisbo de 'el duende', no solo en el flamenco, sino también en la fuerza de una vida que, aunque truncada, dejó una huella imborrable.



El sueño va sobre el tiempo  
Flotando como un velero  
Flotando como un velero

Nadie puede abrir semillas  
En el corazón del sueño  
En el corazón del sueño



MANUEL SALAZAR MIRANDA  
@loloprofedemusica

